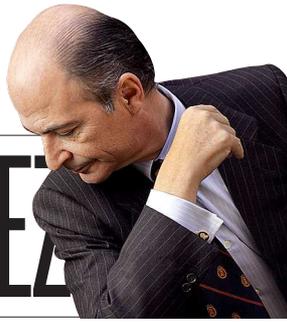


ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



UN GRAN BULO ECONÓMICO ES LA "LUCHA CONTRA LA DESIGUALDAD", UNA EXCUSA PARA SOMETERNOS AL DESIGUAL PODER ATRACADOR DEL ESTADO. PAUPER OIKOS LO SUFRE EN CARNE PROPIA, PERO EN CAMA AJENA

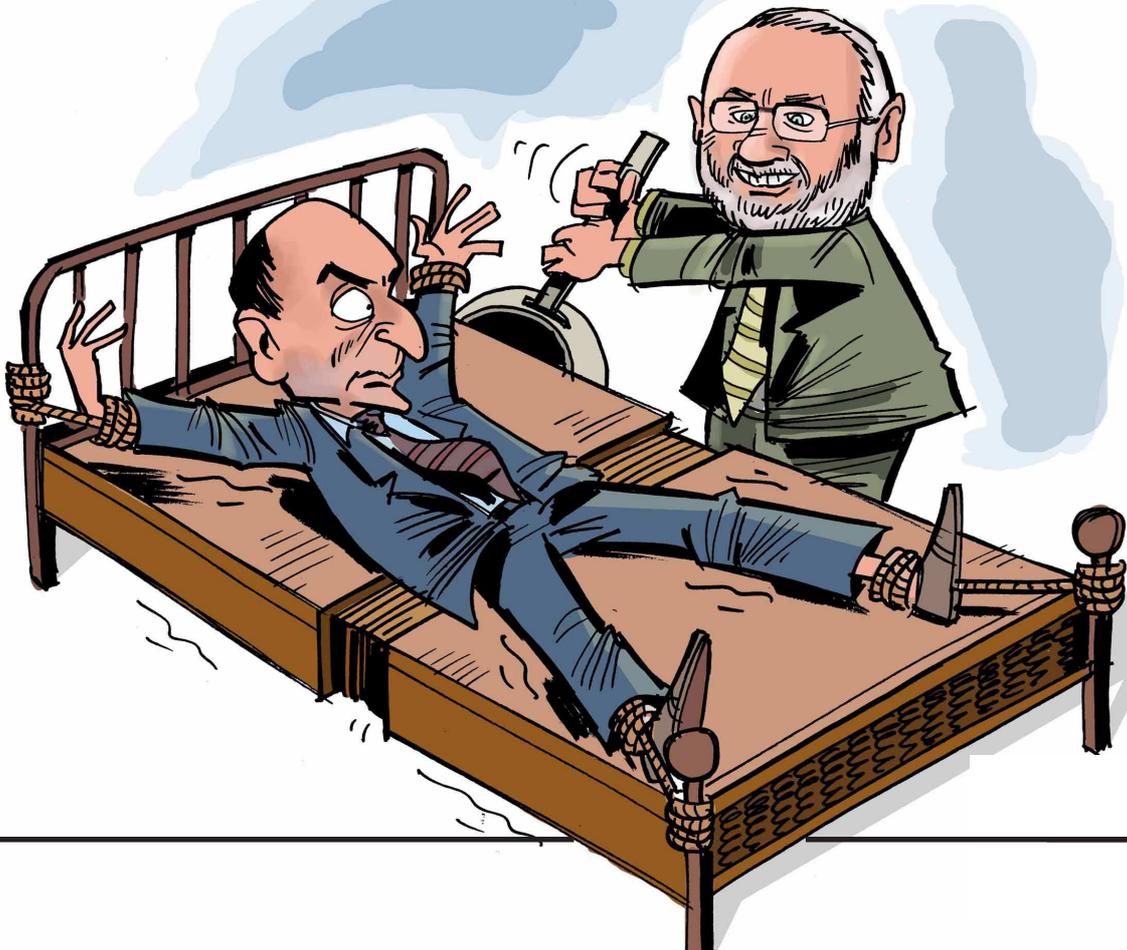
EL LECHO DE PROCUSTLITZ

PAUPER OIKOS PASEABA UN DÍA POR LAS COLINAS DEL ÁTICA PERIFÉRICA cuando cayó en manos de un desigual bandido igualitarista, que lo acostó en su cama de hierro y lo ató a las cuatro esquinas. ¡Era el famoso lecho de Procastlitz!

El malhechor griego, hijo de Poseidón y por eso propiciador de tantas tormentas económicas creadas y prolongadas por el intervencionismo, le amenazó de la siguiente manera:

—¡Fundamentalista del mercado! Por culpa del neoliberalismo y el ultraliberalismo se extienden las convulsiones financieras, la pobreza y la desigualdad. Pero yo te voy a estirar para que todos seamos iguales.

—No digas tonterías, Pepito —respondió Pauper Oikos, llamando al saltador por su nombre de pila—. No ha habido liberalismo sino intervencionismo, sobre todo en el dinero y las finanzas. Y lo del "fundamenta- ▶





lismo" es un invento retórico para descalificar sin razonar, puesto que la propia expresión resulta peyorativa de entrada. No soy fundamentalista, ni *neo*, ni *ultra*, ni nada. Eso sí, soy desconfiado.

—¿Niegas acaso que Estados Unidos haya dejado ser el país de la igualdad de oportunidades? —amenazó Procustlitz mientras se preparaba para identificar con Tupac Amaru al pobre Pauper, valga la redundancia.

—He caído en tu poder —admitió el encamado—. Pero eso no quiere decir que tus argumentos sean poderosos: si Estados Unidos no es *the land of opportunity* no se entiende por qué tantas personas

quieren ir allí a vivir, a estudiar, a trabajar, a salir adelante o a tratarse en sus hospitales. Ya sé que tú crees que hay una lucha de clases entre un 1% de ricos, que son liberales, son dueños del Estado y viven a costa del 99% restante; por si este disparate fuera poco, también piensas que la crisis de 1929 fue producida por el mercado, que la crisis actual se debe a los mercados sin trabas de ningún tipo, que la sanidad americana es peor que la cubana, que el sector público no es menos eficiente que el privado, que las importaciones destruyen empleo, que la inflación no importa si es pequeña, que la publicidad manipula y domina a la gente y no sé qué más. ¿También crees que Elvis Presley está vivo?

EL ESTIRADOR DE ÁTICA, NO POR CASUALIDAD LLAMADO también Polipémon, que significa "muchos daños", o sea, "impuestos", bramó indignado:

—No te atreverás a afirmar que los supuestos neoclásicos de una competencia perfecta, unos mercados perfectos y una información perfecta se cumplen en la realidad.

—Otro viejo truco —replicó Pauper Oikos—. Primero te inventas una caricatura de la realidad y luego denuncias ¡que no es la realidad!

—¡Ignorante! Mira que te suspendo —dijo el otro—. ¿Acaso no sabes que el dinero tiene externalidades y por eso debe ser un monopolio público?

—Bobadas arrogantes —respondió el economista desconfiado—. Antes de suspender a los demás, piensa un poco.



Que el dinero tiene externalidades se sabe desde Adam Smith, mira las páginas 412-417 de la edición de Alianza de *La Riqueza de las Naciones*, sin ir más lejos. Otra cosa muy distinta es detectar los fallos del mercado y saltar de ahí a justificar el Estado. Eso, con perdón, porque estamos en Grecia, es un *non sequitur*.

—¡Ya te voy a dar a ti un *sequitur* que te vas a enterar! —dijo el progre ático sujetando las cuerdas—. Para resolver los fallos del mercado, empezando por el paro, hay que subir el gasto. Un principio aceptado desde hace tiempo es que un aumento equilibrado de los impuestos y el gasto estimula la economía.

—Falso. Lo ha demostrado Alesina.

—¡No me nombres a ese miserable de Harvard! —gritó Procustlitz con los ojos fuera de las órbitas.

Pauper Oikos comprendió que su fin se avecinaba si no conseguía distraer al asaltante grecoprogresista.

—Quiero hacerte una pregunta —dijo distraídamente mientras Procustlitz se disponía a descuartizarlo—. ¿A qué tamaño quieres estirarme?

—Qué pregunta más tonta: al mío, claro.

—Pues si es así, ¿por qué la cama es ajustable y tú la alargas o la acortas según pasen por aquí tus víctimas?

Expuesto su truco, el malandrín igualitarista quedó desconcertado, momento que Pauper Oikos aprovechó para desembarazarse de sus ligaduras y perderse en la espesura anarcocapitalista mientras gritaba a modo de despedida:

—¡Cuidado, que viene un liberal!

Alberto Alesina, catedrático de Economía de la Universidad de Harvard, refutó el camelo keynesiano de que un aumento equilibrado de los impuestos y el gasto estimula la actividad económica. Los progres, claro está, se indignaron